

Derominin

• 10 • céntimos

AÑO III

Premio extraordinario y medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza
 • REVISTA PARA JOVENES AMANTES DE LA CULTURA, DE LA GRACIA Y DEL ARTE.—Madrid

—Núm. 120



• EN LA SELVA CIVILIZADA —LA INSTRUCCION MILITAR •

Ayuntamiento de Madrid

Narraciones Ejemplares



cesitas dinero para hoy? —Para hoy, no, señora; pero para mañana... —Espera... Toma... Aquí tienes el importe de las gorritas y de los baberos. —¡Muchas gracias! —Y no dejes de traerme la obra mañana. —Descuide usted. —Ya sé yo que tú no me engañas nunca. Adiós, Anita. La dueña de la tienda dió un beso a la pequeñuela, y Anita, loca de contento, salió a la calle. ¡Qué cuidadosamente anudó el dinero en una de

las puntas del pañuelo para que no se la perdiera!... Luego dirigióse a buen paso hacia la salida del pueblo, pero al llegar a la última casa, que estaba unida a una huerta muy extensa, detúvose, llamó, y compró a una muchacha, hija del hortelano, un ramo de florecitas, de esas florecitas de otoño, a la cabeza de las cuales figura la siempreviva. Era su compra acostumbrada. Siempre que tenía dinero, adquirido con su tra-

bajo, tomaba un ramito de flores. ¿Para qué? No a mucha distancia del caserío, al fin de un sendero limitado por bojales y zarzas que defendían las tierras cultivadas, alzábanse las blancas tapias del cementerio, tras de las que elevaban sus erguidos conos los tétricos cipreses y sus desmayadas ramas los sauces de Babilonia, dolientes custodios de las tumbas. Y al cementerio encaminóse Anita. Allí, en un rincón, veíase



tendida en el suelo una cruz de madera bajo un tejadillo de pizarra que defendía la imagen de la Virgen de los Desamparados sostenida sobre unas palomillas. Aquella cruz amparaba los restos de la madre de Anita, y la piedad de ésta tenía la sepultura rodeada de flores. ¿Qué menos puede hacer una buena hija por la sagrada memoria de quien la dió ser y vida? A aquel rincón encaminó la niña sus pasos,

escudriñó con rápida ojeada todos los detalles de aquel lugar tan amado por ella, y satisfecha de su examen, cayó de hinojos al pie de la cruz. —¡Gracias, madrecita mía!—exclamó la niña con sentido acento. Por tí tendremos abrigo este invierno tus pobres hijos. Besó el ramo de flores, depositóle sobre la cruz, y luego, juntando sus manos en actitud piadosa, fijó su vista en la imagen de la Virgen y oró:

—¡Virgen santa! Vela por la madre querida cuyos despojos descansan bajo tu amparo, y no separes tu divina mirada de mi pobre abuelito y de nosotros. Enjugó las lágrimas que iban a deslizarse por sus mejillas, y rezó, rezó mucho en silencio por la madre del alma para siempre perdida. Así, hincada de rodillas, estaba la niña cuando oyó a su lado una voz dulcísima que dijo: —Nunca te faltará la protección de



la Virgen, Anita. Eres buena hija, y Dios no puede abandonarte. Era la maestra de escuela quien acababa de hablar. Había seguido a la niña, y descubierto el motivo que la hacía huir de sus compañeras de escuela. Anita cayó en los brazos de su maestra, y las lágrimas y las caricias de ambas se confundieron durante largo rato. —Ya sé—terminó la maestra—que trabajas todas

las noches para ayudar con el producto de tu trabajo a tu abuelito, y que gracias a tu aplicación vais a tener abrigo, tu hermanito y tú en los días crudos del invierno ya cercano. Sigue por ese camino, niña querida, que quien dedica los ratos de ocio y de descanso al trabajo, hallará su recompensa. Y luego, cuando la buena señora y la pequeñuela se encaminaban al pueblo, di-

jo la primera a la segunda: —Acompáñame a la escuela, que quiero darte algunas ropas para ti, y dinero para tu abuelito. Quien, como tú, venera la memoria de sus padres, y se sacrifica en el cumplimiento de su deber, tendrá siempre la bendición del cielo y el cariño de sus semejantes.

Pedro J. SOLAS

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



"Esta es otra muestra de bondad de la misteriosa joven para conmigo."—Dijo alegre Jim al llegar a su poney, cuyo sedoso cuello acarició. —"Tengo que darle las gracias por haberme evitado el tener que ir a casa a pie, con la desagradable noticia de haber perdido mi jaquito." —El animal

se movió inquieto y miró impaciente hacia el bosque en que, sin saberlo Jim, estuvo escondido un negro. —"¡Quieto!"—dijo Jim al montar y tomar las riendas. Al mismo tiempo la joven misteriosa escribía diligente una carta, mientras un negro esperaba. Habiendo releído lo escrito entregó el men-

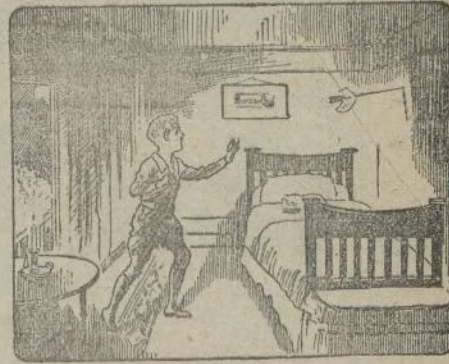
saje al negro, diciéndole: —"Wagga, sigue joven blanco hasta que seguro llegue a su casa: espera a la noche y procura entregarle esta carta, sin que nadie te vea. Espera la respuesta y tráemela. ¡Anda! ¡Pronto!" Sin saber que era seguido, Jim caminaba rápidamente a casa. Fuera de ella



halló a sus tíos, que, preocupados por su larga ausencia, le esperaban ansiosos y le preguntaron la causa de su tardanza. Y aunque Jim contó la rápida huida de su poney y su desenfrenada carrera tras él, caminando como un loco, cumplió la promesa de no mencionar a la joven misteriosa,

que, por segunda vez le había protegido. Satisfechos sus tíos con estas explicaciones, entraron en la casa y se dedicaron al adorno de ella con las siempre vivas que Jim trajo, quedando la sala brillante y decorada para la Navidad. Después de cenar, Jim escuchaba las historias que su tío le con-

taba sobre la vida australiana, hasta la hora de acostarse, y, llegada ésta, subió a su cuarto con la vela encendida en la mano. Pensando silenciosamente en la joven misteriosa estaba Jim con la ventana abierta, y mirando al bosque en dirección a la montaña del Misterio. De pronto, le pareció



ver que alguien se movía abajo y que una sombra salía de la oscuridad a la luz de la luna. Wagga había esperado con paciencia cerca de la casa hasta que vio a Jim subir a su cuarto, y entonces, de propósito, se mostró a él, cuando le vio aparecer

al lado de la ventana abierta. Fijó la carta de la joven misteriosa en una flecha, que puso en el arco, y la lanzó a través de la abierta ventana. Oculto tras la pared, Jim oyó el silbido de la flecha al pasar cerca de él y vio que se clavó en el tabique

de madera opuesto a la ventana; inmediatamente cogió la flecha y desprendió la carta clavada en ella. (Continuará.)

Conserva siempre la serenidad y todo te saldrá bien.



—Bueno; mientras preparo la mesa id a coger moras de zarza para el postre; pero cuidado con la ropa, no os la rompáis.



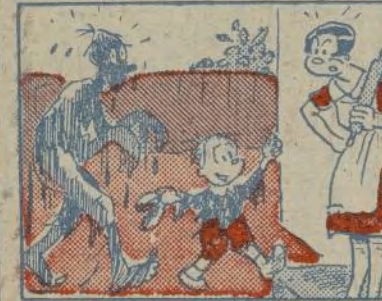
—Creo que hemos llegado tarde, nene; no se ve una mora para un remedio; se conoce que las han cogido todas.



—¡Una, una veo! Mirala. ¡Qué hermosa! Pero no alcanzo... Sujétame tú por el faldón de la camisa y así podré cogerla.



¡Rif!... ¡Raf! ¡Cataplún! Y Cascarilla cayó a un albercón lleno de cieno; pero cogió la mora.



—¡Mamá, mamá! ¡Ya estamos aquí. ¿Ves? Apenas me he roto, y traigo la reina de las moras y... un "moró"! ¡Ja... ja!



JUGAMOS AL TENNIS. (NO PODEMOS, PANCHITO, NO TENEMOS RED.)



(NO SE POR QUE NOS APURAMOS POR NADA. SI QUEREIS NOSOTRAS PODEMOS CONSTRUIROS LA RED.)



¡OLE, OLE VIVA FARINA!



EL QUE PIERDA TIENE QUE PAGAR LA MERIENDA A LAS ARANAS.



ASI, CON EL PERRITO, PUEDO IR LEYENDO SIN PREOCUPARME DE NADA.



—De vino—dijo Churrete—pueden servir cualquiera; me gustan todas las marcas, sobre todo las nacionales. Jeromin oprimió otro botón y un camarero sirvió en copas de concha un riquísimo vino de Valdepeñas. Otro



faisán y comenzó a darle terribles mordiscos. ¡Qué rico estaba! En un santiamén se lo engulló. Jeromin se reía al verle comer con tanto apetito. —¿Qué deseas ahora? —La carne de pluma—dijo Churrete—me entusiasma. Que traigan perdices estofadas. Con un par de ellas



jamón en dulce. El jamón le fué servido al punto, y al punto se lo engulló también. Jeromin estaba admirado de tanta voracidad. ¿Dónde metería tanto, si lo que se había comido el terrible Churrete abultaba más que él? De conservas, dulces, frutas, quesos, etc., Churrete con-



(¿QUE INTERESANTE ES ESTA NOVELA?)



¡VAYA DESENLA-CE!



camarero colocó en pequeños platos de cristal de roca, maravillosamente tallados, una numerosa y selecta colección de entremeses. A Churrete se le multiplicó el apetito, y sin andarse con etiqueta, cogió en las manos el



creo tendré bastante. Apenas expuso su deseo, un camarero puso ante él un plato con media docena de perdices. Churrete, por cortesía, se las comió todas. Una vez que concluyó, dijo: —Puesto que aquí hay de todo y, el cubierto es tan económico, pueden servirme un



sumió una cantidad enorme y, por si acaso, se atiborró los bolsillos de toda clase de golosinas, especialmente de unos bombones a la crema que eran riquísimos. De vino bebió seis botellas de a litro.



(Continuará.)



VERAS AHORA!



¡AHÍ VOY MIKI!



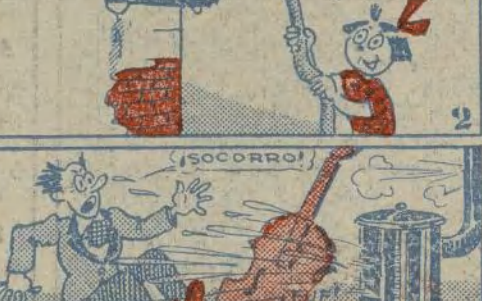
¡AHORA VERE MOS QUIEN SE RÍE MAS!



¡OH!



¡ME HE LUCIDO!



LE VOY A ESTROPEAR A ESTE SEÑOR LA MÚSICA PARA QUE NO DE MAS LA LATA.

¡SOCORRO!



—Voy a ver qué tal corta el hacha.



—A la una... a las dos... a las tres.



—¡Pum!... ¡Zis!... ¡Zas!



Repollo; desde fuera, que no ha visto entrar por la ventana uno de los trozos: —¿Dónde habrá ido el otro cacho?



El tío de la ventana: —¡Allí va de rebote, pedazo de animal.

Nº 420

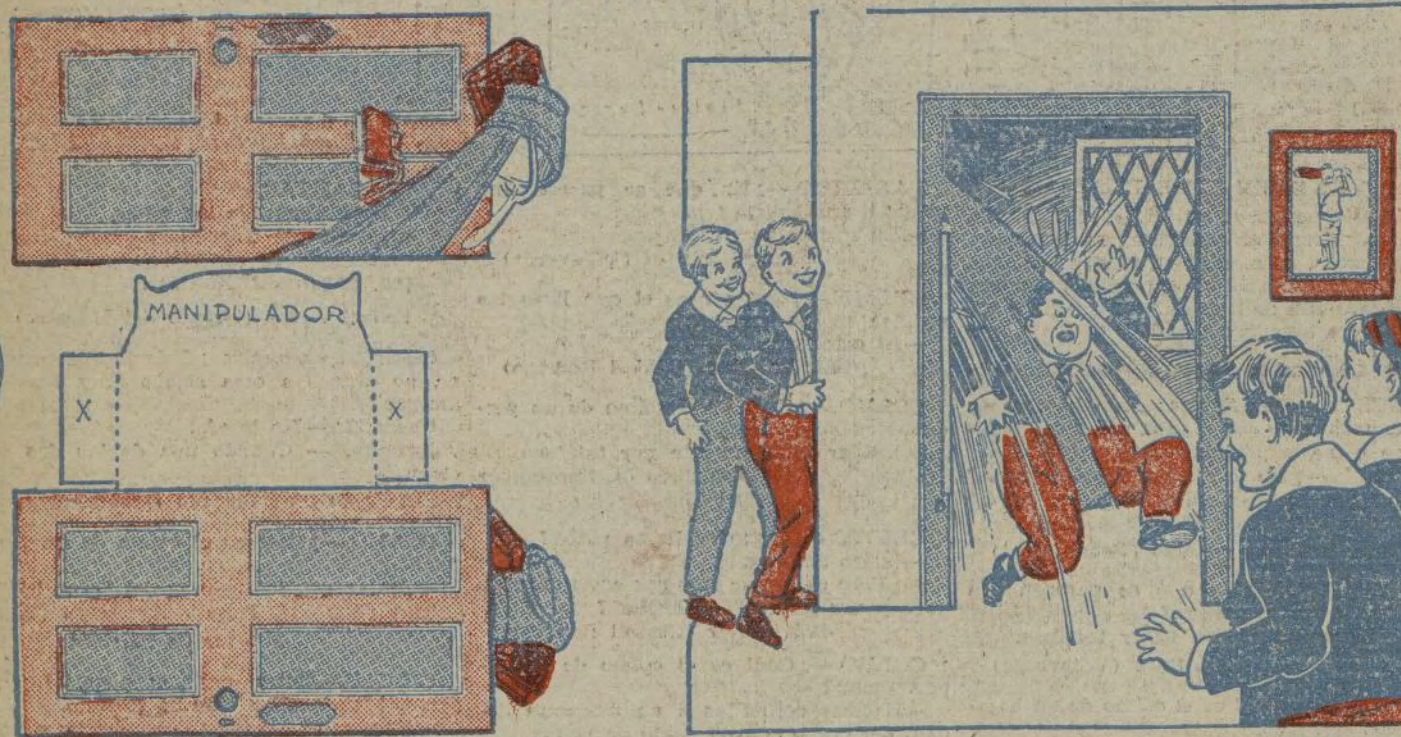


GIMNASIA SUECA O RACIONAL

Movimiento de brazos. Extensión de los brazos vertical, lateral u horizontalmente en cuatro tiempos. Primer tiempo. Extensión de los brazos verticalmente. Segunda figura. Segundo tiempo. Volver las manos a los hombros. Primera figura. Tercer tiempo. Extensión de los brazos lateralmente. Tercera figura. Cuarto tiempo. Volver las manos a los hombros. Primera figura.



FIGURAS DE MOVIMIENTO



Sepárense y recórtense cada una de las secciones. Péguese la sección de la puerta que lleva unido el manipulador sobre un pedazo de cartulina y péguese la por detrás la sección de la otra puerta. Así tendremos los dos lados de la puerta. Ahora péguese la pintura mayor a un trozo de cartulina y hágase el corte A-B. Dóblense por la línea de puntos las dos pequeñas piezas del manipulador marcadas con X-X. Ahora, desde delante, pásese el manipulador de la puerta a través del corte A-B y levántense las piezas X-X. No hay más que mover el manipulador desde atrás de un lado a otro para que la puerta se abra y la trampa produzca su efecto.

